



Óscar Ugarteche

Oscar Ugarteche, economista peruano, trabaja en el Instituto de Investigaciones Económicas de la UNAM, México. Es presidente de la Agencia Latinoamericana de Información (ALAI) y coordinador del Observatorio Económico de América Latina (OBELA). Forma parte de la Red Latino-americana de Deuda, Desarrollo y Derechos (Latindadd).

Dónde estamos, a dónde vamos y cómo se ve*

* Construido sobre la base de artículos publicados en Alainet.org

Óscar Ugarteche

El vicepresidente de Bolivia ha abierto una interesante reflexión sobre lo que está pasando, sobre la política contingente. La anunciadísima desaceleración económica del 2014-2015 ha llegado con los previsibles signos de malestar social en toda América Latina y se mantiene en Europa. La mala noticia es que, como sabíamos, los precios de las materias primas pasaron por un ciclo que esta vez estuvo muy amañado por el sector financiero, que hizo que subiera a niveles récord, para luego caer como piedra. Las multas por esto suman 300.000 millones de dólares en los dos últimos años, por las intervenciones criminales de nueve bancos entre 2008 y 2012. Toda la teoría del crecimiento exportador se acaba de ir a la basura junto con todo el aparato político que afirmaba que los TLC serían la salida al estancamiento de los años 1980 y 1990. También se fue a la basura el discurso de que los tipos de cambio estaban blindados por el altísimo nivel de reservas internacionales. Los que estamos del otro lado de ese río, sabíamos que estaban errados, pero la población les creyó, y el poder y sus medios se han encargado de hacerlo verdad revelada. Y ¿ahora qué hacemos?

..... NOS
 Toda la teoría
 del crecimiento
 exportador se
 acaba de ir a la
 basura

Para Europa, eso se refleja como deflación, que viene desde hace tres años pero va agravándose al mismo tiempo que se insiste en las políticas de austeridad para reducir los déficits fiscales, con una torpeza malpensada. Y cuando la deflación llegue a -5%, ¿qué van a hacer? ¿Otra guerra mundial?

Un libro de Bernard Hoekman (ed.), publicado por CEPR, acaba de decir lo siguiente: “En el período entre mediados de la década de 1980 y mediados de la década del 2000 se atravesó por dos importantes desarrollos, uno geo-político y otro económico: (i) la caída del muro de Berlín y la reintegración de Europa central y oriental con Europa occidental; (ii) la reintegración de China en la economía mundial, después de la adopción de una estrategia de crecimiento orientada a la exportación que culminó con el acceso de China a la OMC; y (iii) una gran expansión en el uso de cadenas globales de valor por grandes fabricantes y minoristas, que implica la externalización de partes del proceso de producción a las empresas ubicadas en países diferentes. En esta etapa hubo más comercio que aumento de la producción y se constató la evidencia del crecimiento exportador.”

Después del año 2008: “En la actualidad, el comercio no es un propulsor del crecimiento de las economías industrializadas o emergentes” (Hoekman, 2015: 5). Esto es un problema para todos: para los creyentes y los no creyentes en la integración panamericana o regional, y para los que argumentaron que el crecimiento expor-

tador sería la solución al estancamiento de los 1980. El malestar que está generando no es temporal porque que el fenómeno tampoco lo es. El desplome de los precios de los commodities ha puesto en evidencia manipulaciones financieras en esos mercados que dieron como resultado distorsiones inmensas. El mercado del oro es uno en especial muy afectado por las manipulaciones de precios. Todavía las tasas de interés están negativas en Estados Unidos, pero la expectativa de que suban empujó los precios a su nivel natural, como decían los clásicos. Todos los que argumentaron que los términos de intercambio positivos habían llegado para quedarse, deben de comerse la lengua en una amarga salsa de infortunio. Los términos de intercambio son otra vez negativos, como siempre. Y la tasa de interés aún no sube.

..... NOS
 El desplome de los precios de los commodities ha puesto en evidencia manipulaciones financieras en esos mercados

Los países más hayekianos de la región, como el Perú, Colombia, México y Chile, cuyo rasgo común es una visión panamericana de la integración y el crecimiento liderado por las exportaciones, muestran su malestar en el campo. Estudiantes protestan, hay protestas contra la corrupción del Gobierno de Bachelet, hay campesinos reclamando por el derecho al agua limpia y al no desarrollo de la minería en algunos valles del Perú, Colombia y México. En el polo político contrario, más postneoliberal, hay protestas en Ecuador contra la violencia estatal, el alto costo de vida y la reelección indefinida del presidente,

que es una de las dieciséis enmiendas constitucionales propuestas recientemente. En Uruguay, la Asociación de Docentes de Secundaria (ADES) decidió entrar en huelga el lunes 17 de agosto en el país del Frente Amplio, donde Pepe Mujica gobernó hasta hace poco. También están las protestas del sector público por el ajuste presupuestal para 2016. En Bolivia, hay protestas muy violentas, con dinamita, igualmente asociadas al tema económico. Venezuela, de su lado, viene cargando protestas desde hace años por efectos de la inflación y la escasez que esta genera.

En Brasil, las protestas son por la corrupción brutal del Gobierno de Dilma, pero, como dice la misma gente que protesta, ellos no tienen un candidato alternativo, dado que el que sucedería a Dilma está con una acusación semejante, y Dilma, no. Detrás, está esa clase media que no quiere al PT desde el inicio. En realidad, las protestas son por el malestar causado por la devaluación de la moneda, que pasó de 1,60 a 3,20 reales por dólar, y por los efectos sobre la inflación y el estancamiento productivo, así como por sus consecuencias sobre el empleo y los salarios. Brasil es la economía más afectada con los cambios globales: el año 2014 creció el 0,1%, es decir no creció, y el 2015 crece a -1,5%, con una inflación del 8,5%. En Paraguay, los educadores han entrado en huelga exigiendo un sueldo mínimo de 350 dólares, y bonificación familiar de 20 dólares por niño, entre otros. En México, las protestas giran en torno a los muertos y desaparecidos. Lo más nuevo a inicios de agosto es la muerte de un periodista que se mudó al Distrito Federal

amenazado por el gobernador de Veracruz y lo mataron junto a cuatro mujeres, incluida la empleada del hogar, en el departamento donde vivían. Una de las cuatro mujeres muertas era una activista social también amenazada en Veracruz. El presupuesto de austeridad del 2016 aún no se anuncia en México, pero se prevé que será agudo.

Aparentemente hay dos tipos de protestas en marcha: una, relacionada con el tema económico, y otra, con el tema político de la reelección indefinida. Como en el Perú de Fujimori en 1998, la reelección permanente es un tema espinoso para la opinión pública, que masivamente sale a las calles en rechazo.

La cuestión en Bolivia es distinta: es presión de mejoría; el PIB creció al 6,8% en 2013, el 5.4% en 2014, y se espera el 4,5% para 2015, la tasa más alta de América Latina. En ese contexto, los habitantes potosinos reclaman veintiséis obras prometidas por el gobierno central, entre otras un aeropuerto internacional, una planta hidroeléctrica, hospitales y fábricas de cemento, cal y vidrio en un contexto de prosperidad admirable en un país secularmente golpeado por el abandono de sus líderes. La reacción a las tensiones sociales del Gobierno boliviano es también distinta. Mientras en Ecuador se ha resuelto con violencia, en Bolivia se resuelve con ataques contra las viejas ONGs que desde hace décadas hacen análisis sobre el país.

..... ~~~~

Hay dos tipos de protestas en marcha: una, relacionada con el tema económico, y otra, con el tema político

De manera poco clara, los temas ambientales, que son de la izquierda en el mundo, en Bolivia son señalados de ser de la derecha. Verde es el nuevo rojo, dicen en Francia, pero en Bolivia verde es el nuevo blanco. Ese parece ser el núcleo del problema. Una arremetida verbal violenta de parte del vicepresidente García Linera contra el CEDIB, el antiguo y prestigioso centro de documentación internacionalmente afamado con treinta años de vida; el CEDLA, que acaba de cumplir cuarenta años y es el centro de investigaciones independiente boliviano más reconocido internacionalmente; la Fundación Milenio, con veinticinco años de trabajo, auspiciada por la Fundación Konrad Adenauer, asociada al partido liberal alemán; y la Fundación Tierra, que tiene el auspicio de la Asociación Latinoamericana de Organismo de Promoción (ALOP), históricamente vinculada a la cooperación holandesa, ahora parecen ser el blanco de un gobierno popular.

Bolivia goza de la tasa de crecimiento económico más alta de América Latina, tiene la mejor política de distribución del ingreso y una de las tasas de inversión más altas de la región. Acomodados para la próxima reelección de Evo, el sobresalto gubernamental es innecesario e inexplicable. Un antecedente de esto fue la expulsión en 2013 de IBIS, una ONG danesa con treinta años de trabajo, sin más explicación que trabajaba para desestabilizar al Gobierno, análogo a lo actual. La interrogante es: ¿cree alguien medianamente ilustrado que puede existir algún régimen político sin oposición interna en alguna parte? ¿Gobernar no tiene que ver con dialogar

con los adversarios? ¿Tiene el Gobierno de Bolivia una visión estalinista de la política? Si fuere el caso, estaría, inútilmente, casi solo en el mundo.

En general, hay protestas por problemas económicos en todas partes de América Latina por la frustración ante los anuncios de dos décadas de que vamos al primer mundo “como Chile” y “hay que hacer como Chile”, y, con más o menos autoritarismo, eso se hizo. Se empujaron los TLCs, y se desprestigió todo lo que no es neoliberalismo, o integración panamericana. La población en todos los países se han quedado esperando que la promesa se cumpla. Chile es donde se cumplió más, pero parece que los primermundistas del Sur no gozan de su status, vista la magnitud de las protestas que acompañan las demandas políticas. Con un PIB per cápita medido en PPA, el triple de Bolivia, el doble de Perú y Colombia, y vez y media de Brasil, el malestar allí está creciendo por la falta de perspectivas ante todas las promesas de décadas.

..... NOS
 Se empujaron
 los TLCs, y se
 desprestigió
 todo lo que no es
 neoliberalismo

En general, están los gobiernos de la izquierda como Venezuela, Bolivia y Ecuador reaccionando mal a las demandas políticas, cuando deberían ser los que más respetasen las demandas sociales porque finalmente esos gobiernos fueron electos por su pueblo. En efecto, si está en cuestión la reelección indefinida en Ecuador, debería hacerse un referéndum a ver qué dice la gente sobre si se puede o no hacer la reforma constitucional

que lo permita. De otro modo, Correa se parecería más Fujimori que —digamos— a Dilma. Ese no es el espíritu político de su Gobierno, sin duda, a pesar de las numerosas acusaciones desde la derecha y alguna izquierda.

El caso boliviano parece un fenómeno aislado a esto, porque no hay duda de la reelección de Evo, aunque sí puede haberla con la reelección indefinida —no planteada aún—, que es el tema espinoso que tumbó finalmente a Fujimori. El sátrapa peruano tuvo el apoyo de Washington desde el día del golpe mismo, y un plan de reformas económicas fue armado por el Banco Mundial y articulado desde los ministerios por funcionarios del Banco al día siguiente del golpe. Fujimori cayó a pesar de todos estos apoyos y del control absoluto del servicio de inteligencia sobre los movimientos de la oposición. La soledad de los gobiernos de izquierda no los debe llevar a portarse como de derecha, golpeando y reprimiendo. Lo importante es que tomen nota todos que los precios de las materias primas han recuperado su nivel histórico y que no hay crecimiento significativo ni en Europa, ni en Estados Unidos ni en Japón, y que China crecerá, pero más lentamente en el largo plazo. Encima, parece haber un problema financiero internacional de grandes dimensiones que nuevamente ronda.

Dice el vicepresidente García Linera, en una carta a los amigos: “En este contexto —y haciendo uso de la libertad de pensamiento y expresión—, he señalado que cuatro ONG mienten y camuflan su activismo político

reaccionario bajo el manto de actividad «no gubernamental.» Si CEDIB, CEDLA, etc. han decidido virar a la derecha, es una opción como cualquiera otra y no interrumpe ni interfiere el proceso social y político boliviano. Milenio siempre fue de derecha liberal y Tierra debe de ser de centro izquierda. En todo caso, la oposición alimenta al Gobierno, como alimentan todas las críticas a los gobiernos progresistas. Si faltan a la verdad, entonces el problema es distinto, porque el objeto de la investigación científica es la búsqueda de la verdad. Justamente por eso es que el plagio está fuertemente sancionado. La solución al problema de la mentira en nombre de la ciencia es mostrar la verdad. No es cerrar la institución ni agredirla. Es mostrar, con evidencia, dónde yace la falsedad. El interrogante, dado el peso político de Evo en Bolivia, es si todo esto vale la pena para asegurarse la reelección.

..... ~~~~

La soledad de los gobiernos de izquierda no los debe llevar a portarse como de derecha, golpeando y reprimiendo

En el contexto de protestas por toda América Latina, tiene sentido que en los países de derecha agarren a golpes a los protestantes, pero no lo tiene que lo hagan los de izquierda. O el mundo está al revés. La izquierda no está para reelegirse permanentemente. Los que hemos peleado por la justicia social en todo el continente durante décadas y estuvimos contra la tercera reelección de Fujimori pudimos ver el grado en que el control del Estado estaba en manos del servicio de inteligencia que

sólo operaba para garantizar la permanencia del régimen. ¿Es eso lo que hace la izquierda en el poder? El ejemplo es malo y su final fue brutal: primero salir a la carrera fuera del país, luego el exilio y finalmente en la cárcel de por vida por un error de cálculo. Ese no debe ser el molde a seguir por presidentes y gobiernos de izquierda en búsqueda de la perpetuidad en el poder; ellos, en cambio, deberían ser ejemplos de humildad y de honestidad. Fue Luis XIV quien dijo eso de que “El Estado soy yo”. Después, Stalin perseguiría a Trotski con ese mismo argumento. También mató a Kondratieff porque había dicho que había ciclos económicos.

Finalmente, sobre la agenda medioambientalista, García Linera se refiere “al encuadre ideológico en el discurso medioambientalista emitido y financiado desde los centros imperiales.” A Eduardo Gudynas lo acusan de esto en el Perú, pero desde el polo contrario. Las empresas mineras acusan a los antimineros de ser “chavistas”. No tengo idea donde pone el vicepresidente a Joan Martínez Alier y sus seguidores de la revista de Ecología Política. Tampoco al papa Francisco, quien tuvo una exitosa visita recientemente al país del Sur y quien, con su encíclica *Laudato si'*, Carta Encíclica sobre el cuidado de la casa común, ha dejado sin dormir a muchos conservadores. Jeb Bush dijo que él no tomaba del papa sus recomendaciones de política económica. La agenda ambiental es anatema para la derecha internacional y para Bolivia. ¿Qué tienen en común el gobierno de Evo y la derecha internacional? ¿Para qué se enfrenta el vicepresidente

a la izquierda internacional haciendo señalamientos imprecisos? No todas las ONGs internacionales son agencias del imperialismo y no todas las posturas ambientales siguen los lineamientos de USAID.

Finalmente, estamos en una encrucijada en la cual los gobiernos progresistas deben dar muestra de que lo son no acechando a sus adversarios y no golpeando a sus ciudadanos. Estamos en un momento de volver a pensar sobre qué hacer con el futuro en un contexto internacional que dejó de ser el del año 2003 y con una teoría económica dominante que acaban de decir que está caduca. Hay temas más serios que mantenerse en el poder y tener toda la razón. Tener mucha razón basta a estas alturas.

A dónde vamos

La gran discusión de Keynes en 1925 fue contra el sentido común del Tesoro británico y los políticos, que querían hacer volver la libra esterlina a su paridad de antes de la Primera Guerra Mundial, y con eso al patrón oro. En ese momento, con el tipo de cambio flotante a 4,44 dólares por libra, el debate era si devaluar esta a 3.60 dólares por libra o revalorarla y restablecer la paridad de preguerra de 4.86 dólares. La revaluación del 10%, para Keynes significaba una pérdida de salarios, si se deseaba mantener a Gran Bretaña competitiva en sus exportaciones. Eso significaba que

..... ~~~~

Hay temas más serios que mantenerse en el poder y tener toda la razón. Tener mucha razón basta a estas alturas

los salarios de los mineros del carbón, que determinaban el costo de la energía, debían bajar. Las consecuencias de eso, para Keynes, estaban claras: una gran protesta social (que fue el paro general de 1927) y una tendencia deflacionaria (que ocurrió de 1929 en adelante). Menos consumo presiona a menores precios, lo que impide una tasa de retorno adecuada del capital o, puesto de otro modo, impide la reproducción del capital.

El efecto sobre la tasa de interés es inmediato. Es su descenso para intentar recuperar actividad económica. Dice Keynes que este problema de la deflación es más peligroso que la inflación y que es mejor alimentar el consumo a través de inversión pública aunque esta no sea de utilidad inmediata. Von Mises argumentó que la baja de la tasa de interés tendría un impacto en el aumento de la actividad productiva y que este aumento haría que los precios de los bienes de producción subieran mientras los de consumo aumentarían menos y la tasa de interés lentamente recuperaría su nivel, cuando los precios de los bienes de producción y de consumo restablecieran su nivel. Esto, se ha podido apreciar en Japón desde 1999 que no es verdad, y desde 2008 en los otros países líderes, que tampoco.

Actualmente, la revaluación del dólar frente al euro, su principal socio comercial, es del orden del 30%, y el impacto de esto sobre el consumo en Estados Unidos es visible. No logra recuperar una tasa de crecimiento del consumo análogo al que tuvo en los años 1990 ni logra

emplear a la población correctamente de manera masiva. El drama es que esto ocurre con la tasa de interés en cero en Estados Unidos, Gran Bretaña, Europa, y Japón; y con la tendencia deflacionaria estrenada en Europa en el año 2013, fruto de las políticas de austeridad allí aplicadas desde el año 2011, y ahora en Estados Unidos, fruto de la apreciación cambiaria.

La revaluación del dólar junto con la expectativa del alza de la tasa de interés en Estados Unidos ha deprimido los precios internacionales de las materias primas, y, con ese mecanismo de transmisión, la deflación está llegando al resto del mundo al mismo tiempo que los tipos de cambio se deprecian frente al dólar. Al revés de lo esperable, los precios internos no suben con las devaluaciones en las economías emergentes por la debilidad de la demanda. Esto, claro está, generalizando el proceso de crisis iniciado, según como se vea, en 2000 o en 2008.

La consecuencia de la debilidad de los precios en dólares es que la concepción del crecimiento económico liderado por las exportaciones está en juego. Ya se ha dicho que no es posible y no funciona. Pero la realidad es que Estados Unidos está con una tasa de crecimiento exportador no de materias primas, sino de bienes de capital e intermedios, que es su fuerte, que está de bajada. Si la dinámica de crecimiento de las exportaciones de

..... ~~~~

La revaluación del dólar frente al euro, es del orden del 30%, y el impacto de esto sobre el consumo en Estados Unidos es visible

materias primas va en descenso, y también la dinámica de las exportaciones de bienes de capital e intermedios del principal exportador de estos bienes en el mundo, es que la dinámica de crecimiento de la economía mundial está en descenso. Hay un descenso marcado del ritmo de crecimiento del comercio total de bienes y servicios que ha bajado el 30%: de más del 6% antes de 2006 a menos del 4% al año después. Está muy marcada también la desaceleración del crecimiento del PIB mundial, que ha descendido el 20%: de crecer más del 3% al año de promedio antes de 2008 al 2,5% después. El crecimiento del PIB mundial está rondando el 4% al año, lo que en términos poblacionales es (2,5-1,18) el 1,32%.

Esto se divide así: Europa y Japón no crecen después de 2008, y Estados Unidos crece muy poquito, el 1,5%. Como estos países conforman el grueso del mercado mundial, por su nivel de riqueza, su estancamiento con deflación es la que ha lanzado el mercado mundial de *commodities* a una baja de cantidades fuera de los aspectos especulativos que han gatillado la variación de precios. Mientras estos no retomen dinamismo, las cantidades importadas por ellos serán progresivamente menores. Con las tasas de interés apuntando al alza, los precios seguirán rumbo a la baja hasta que se encuentre el nuevo punto de equilibrio de precios.

Los grandes consumidores de bienes industriales —de capital e intermedios— americanos son Europa y Japón, que no crecen y que no parecen tener perspec-

tivas mientras no acaben con las políticas de austeridad. Con Alemania en el borde de la deflación estancada en crecimiento cercano a cero, quizás ahora comiencen a pensar que algo está mal.

Al otro lado está la versión 2.0 de las políticas keynesianas de inversión en infraestructura como medio de revitalización de la economía. Solo que esta vez el Estado no lo hace a fondo perdido, inyectando demanda, sino asociado con el sector privado. Este keynesianismo 2.0 que se está explayando por el mundo, mediante bancos nuevos regionales y gobiernos que promueven sus empresas constructoras, está asociado a fondos de jubilación que no tienen rentabilidad en bolsa y buscan desesperadamente dónde invertir. Esto, mientras la tasa de interés se mantenga en cero. El retorno de la tasa de interés en las economías líderes a su nivel histórico del 6% en este marco, no se ve muy cercano. Una cosa es una recuperación económica con tasas de interés de 0%, y otra, con tasas normales. ¿Puede haber una recuperación económica global sólida mientras la tasa de interés no regrese a su nivel? ¿No es, la tasa cero, un incentivo para la especulación en bolsa y las burbujas financieras?

..... NOS
 Hay un descenso marcado del ritmo de crecimiento del comercio total de bienes y servicios, que ha bajado el 30%

Japón es una plantilla para entender qué está pasando. El PIB por habitante no crece desde hace una década,

pero, si se busca la data a 1990, son dos décadas y media sin crecimiento. Lo notable es que tienen la tasa de interés real en 0 desde al menos 1999 y que el descenso de la tasa de interés del 6% al 0% no reactivó la economía entre 1991 y 1999, como Keynes predijo.

Mientras tanto, el consumo en Europa, Estados Unidos y Japón permanece estancado sin aumento. La apuesta es que los demás asiáticos van a aumentar su capacidad de consumo y a través de eso va a salirse de este aprieto. La falta de austeridad asiática va a arrastrar al mundo, es la idea. Por eso, de lo único que habla la prensa sajona es de China. Nunca escriben sobre su estancamiento ni sobre la caída de su consumo. La preocupación es si China consume a una tasa menor, o si crece, que es su apuesta y su miedo. Si China se consolida como la primera economía del mundo, esto tiene repercusiones gigantescas sobre la hegemonía americana y el papel incuestionable de Washington. O sea que ojalá que China crezca pero ojalá que no, es el análisis sajón. Los que están en problemas estancados con deflación son todos los del G-7, el gran mercado mundial.

Mientras el índice de precios al consumidor de Estados Unidos para todas las ciudades y todos los productos suma un 0,2% para el año a agosto de 2015, en China suma un 2%. En Japón suma un 0,2%, como Estados Unidos; Gran Bretaña, un 0,0%; Alemania, un 0,2%; y Francia, otro 0,0%. Es decir, hay casi deflación (solo cuando se vuelve negativa es deflación), y la tasa

de interés es negativa en todas estas economías. La apuesta para la recuperación americana es la asociación del Estado con un agente privado, sea para hacer la guerra, el desarrollo de infraestructura, o lo que sea, y no parece estar funcionando. Por lo menos el multiplicador fiscal del gasto en defensa no existe, como se ve con todas las guerras que hace Estados Unidos y su falta de crecimiento del PIB en las últimas dos décadas.

América Latina está inmersa en este problema. El crecimiento exportador no va a tener dinamismo, y la tasa de interés distorsionada va a seguir generando ideas de gasto público asociado. Si antes era con préstamos internacionales, ahora es con inversión extranjera. La diferencia es que la inversión extranjera de los fondos de pensiones va a requerir una tasa de retorno alta para justificar la inversión, lo que tendrá un efecto de balanza de pagos igual de adversa que la deuda. La diferencia es que no tiene costo fiscal. ¿Es suficiente esto?

Por último, sin crecimiento exportador y con políticas de desarrollo de infraestructura para relanzar el crecimiento, con recursos de fondos de inversión extranjeros, ¿a quién beneficia la reactivación de la economía? ¿El consumo de quién se va a relanzar? La idea de Keynes de la infraestructura era generar empleo con gasto pú-

..... ~~~~

El crecimiento exportador no va a tener dinamismo, y la tasa de interés distorsionada va a seguir generando ideas de gasto público asociado

blico para generar empleo en casa. Hacerlo con déficit en momentos deflacionarios era una buena idea. ¿En América Latina tenemos deflación también? Brasil, inflación anual a agosto de 2015 del 9,53%, Argentina (no hay información actualizada comparable en Trading Statistics); Chile, del 5,0%; Perú, del 4,0%; México, del 2,59%; y Colombia, del 4,74%.

Hay dos cosas ciertas: América Latina crece poco pero crece, con las excepciones de Brasil y Venezuela; y hay una saludable inflación baja en un mar global deflacionario. Las medidas de reactivación que se tomen en América Latina deberán ser distintas de las que se toman en Europa, Estados Unidos y Japón por estas razones, amén de las estructurales evidentes. El problema es que el marco mental latinoamericano es de crecimiento exportador y que, ante la falta de este, no hay ninguna idea distinta, salvo el keynesianismo 2.0 de infraestructura con dinero privado extranjero. Quizás podría ser la idea que los fondos privados de pensión nacionales inviertan; pero ¿quedan fondos privados de pensión nacionales?

Hay una tercera verdad: los flujos de capital de corto plazo, de cartera, han venido en descenso desde que Bernanke en 2013 comenzó a anunciar el final de la política crediticia americana introducida en 2008. Esto se ha traducido en los tipos de cambio, como se preveía, y eso va a comprimir el consumo importador, lo que va a reducir las tasas de crecimiento. Si hubiera bases exportadoras industriales, quizás podría haber un offsetting (contrapeso)

de esto, pero nadie, salvo México, lo tiene, razón por la que experimenta una mucho menor caída de las exportaciones y del producto que el resto entre 2014 y 2015. Claro que tampoco nunca subió mucho (0,8% per cápita anual de promedio) desde los años 1980. Para Estados Unidos, el negocio del TLCAN ha sido conseguir un mercado con 120 millones de consumidores mexicanos que financian su balanza de pagos con remesas de trabajadores migrantes mexicanos muy baratos (que no quieren en Estados Unidos, como Donald Trump ha puesto en evidencia). Para Estados Unidos, son dos buenos negocios: un mercado más grande y una mano de obra barata precaria. México, es menos claro lo que ha ganado. Tampoco queda claro si lo hubiera podido prevenir o si tenía márgenes de negociación reales. La base industrial mexicana está entretejida con la de Estados Unidos, de modo que la cola se mueve a la misma velocidad que el perro. Y no se ha movido rápido ese perro en tres décadas, hasta que casi dejó de moverse.

¿Cómo hacerlo entonces?

Keynes estaba frente a balanzas fiscales relativamente sanas. En la crisis de 1929, no hubo rescates financieros, y eso fue duramente criticado. Lo que hubo fue un cierre del crédito interbancario, que, aunado a la tendencia

..... ~~~~

Para EE.UU. el negocio del TLCAN ha sido conseguir un mercado con 120 millones de consumidores mexicanos que financian su balanza de pagos

deflacionaria que venía desde 1928, llevó a la depresión. Esta vez tenemos rasgos deflacionarios y no hay crecimiento, pero no hay depresión. Lo que hay es un peso de la deuda pública monstruoso, sobre el 100% del PIB para los países del G-7, y no ha significado inflación, como suponían Hayek y Von Mises. Lo que sí es verdad es que esa deuda inmensa ha sido fabricada por los rescates bancarios de los años 2008 a 2010 y que ha ocurrido con las tasas de interés en cero. La historia cambiaría cuando la tasa suba. Cada 1% de tasa de interés es un 1% del PIB de traspaso de pago de deuda pública al sector privado que se va a contrapesar con una reducción simétrica del gasto público para evitar un aumento del déficit fiscal, que ronda, país más país menos, el 5% del PIB. Si el déficit fiscal no genera inflación, no se comprende el empuje de austeridad. El efecto de la austeridad es todo lo señalado arriba en términos de deflación.

El drama latinoamericano es que la prensa y el sentido común están básicamente todos del lado del crecimiento exportador y el libre mercado, inclusive en los países progresistas. La formación de los economistas jóvenes está más cerca de la hipótesis de los mercados perfectos y del pensamiento de Lucas que de algo que tenga como centro el empleo, que es el problema medular tanto ahora como en 1930. No hay un refugio teórico distinto para dar un salto adelante. En los años cincuenta del siglo pasado, cuando se desplomaron los precios de los commodities, Prebisch estaba agarrado de las ideas de Alejandro Bunge sobre industrialización

e integración de mercados. Ahora lo que sabemos es que esa industrialización acabó en alta inflación y cuellos de botella de balanza de pagos en los 1970. Es decir, por allí no está el camino.

Lo nuevo es que la idea de integración ha sido disecionada en dos: los que están del lado de la integración panamericana con Estados Unidos (y ahora el TPP); y los del Mercosur, de la integración regional. Pero estos últimos tienen países miembros con políticas económicas disímiles, entorpeciendo el proceso de la integración. Eso no tiene salida, lo que implica que el Mercosur seguirá atrofiado. A diferencia de los años setenta del siglo pasado, el problema no es la inflación con estancamiento, y de allí las políticas crediticias con metas inflacionarias en primer lugar; sino la deflación por caída del consumo en las economías ricas derivadas de políticas de austeridad y por la apreciación del dólar.

Quizás haya que pensar en políticas contradeflacionarias que no estén relacionadas ni con el cierre del déficit fiscal ni con los ajustes del consumo. Mientras tanto, el crecimiento anémico de América Latina seguirá en un mundo divorciado entre la austeridad en Brasil y México, que va a tumbar el crecimiento de ambos países y quizás también su índice de precios; el estancamiento del G-7, y el auge

..... NOS
.....

El drama latinoamericano es que la prensa y el sentido común están del lado del crecimiento exportador y el libre mercado, inclusive en los países progresistas

asiático. A todo esto sumado, le llama Mme. Lagarde haber superado la crisis, en una interesante innovación del uso de la palabra “superar”. La crisis no es un punto, sino un proceso, y allí seguimos.

Hay quienes afirman que se acabó el ciclo de la izquierda. El ciclo terminado parece ser más bien el del crecimiento exportador en América Latina, aunque las elites persistan y se sigan promoviendo las inversiones en recursos naturales exportables.

Las perspectivas

El problema de la economía internacional está centrado en el impacto de las políticas de ajuste en las economías líderes: Japón, Estados Unidos y Europa. La caída del consumo en estas economías tiene un efecto depresivo en la demanda de materias primas y de comercio internacional en general.

Lo que eso significa es que los precios de las materias primas son precios débiles, sujetos a vaivenes financieros, y que los exportadores de materias primas la están pasando mal, con tasas de crecimiento menores de lo que eran hacen cinco años.

El otro lado de los precios de las materias primas son las tasas de interés, que, estando en niveles negativos desde hace casi ocho años, están impactando sobre los niveles de arbitraje que se están llevando a cabo. Esto

es serio porque tanto levantó los precios como ahora los deprime de manera exagerada, mucho más allá de lo que lo haría la oferta y la demanda reales.

Al otro lado, el consumo de bienes finales ha bajado en los tres espacios mencionados, y eso ha impactado sobre el comercio exportador de China, que crece liderado por exportaciones. Todos han indicado que las exportaciones no lideran más el crecimiento, pero el tiempo de virar las políticas de exportadoras a orientadas al mercado interno no es corto ni sencillo. Para virar se necesita que los salarios suban, el empleo crezca y la tasa de inversión se mantenga alta orientada a actividades internas. China, pese a lo que dice la prensa occidental, tiene una tasa de crecimiento muy alta, mas el largo enfriamiento mundial está afectando a su comercio y su crecimiento. No hay nada que indique que este largo enfriamiento occidental vaya a recuperarse, a pesar de que la prensa occidental habla del auge europeo cuando pasa del 0,3 al 0,4% de crecimiento, y de recesión cuando la economía china desciende del 7,1 al 7,0%. Ese tipo de manejo desinformativo lo que hace es encubrir el desconcierto que hay con lo que pasa y con las teorías que lo sostienen. Si todo estuviera bien, Estados Unidos no habría pasado al segundo lugar en la economía mundial medido en PPP según el CIA Factbook de 2015, ni Gran Bretaña hubiera descendido del segundo lugar en el mundo al décimo primero entre 1975 y 2015.

..... ~~~~

No hay nada
que indique
que este largo
enfriamiento
occidental vaya
a recuperarse

Hay un problema de incomprensión y de desconcierto de cómo hacerlo. Si Yellen anuncia que el FED sube la tasa de interés, el consumo en Estados Unidos cae, y el PIB, con él. La tasa de crecimiento del consumo es frágil y muy volátil. Si no lo hace, los bancos se meten en un lío. No pueden estar más tiempo con tasas de interés cero, lo que no les permite prestar. Les permite invertir y hacer arbitraje, pero no prestar, y sin préstamos no hay inversión real ni recuperación de la tasa de inversión. Quizás es por esto por lo que se ha visto tanto fraude en los mercados cambiario, de commodities y de tasas de interés. Es la desesperación por tener ganancias a toda costa aunque deban pagar multas billonarias. Pero eso no puede ser indefinido. Los nueve bancos más grandes han pagado 300 billones de dólares en multas en los últimos tres años sumados. Eso equivale a la suma del PIB del Perú más el de Ecuador más el de Panamá; o el de Colombia más el de Ecuador.

Las tasas de interés

Nunca en la historia la tasa de interés ha sido negativa por tanto tiempo. Esto es verdad para Japón, que va por el año veinteavo; para Estados Unidos, por el octavo; y para Europa, por el sexto. Esto no pasaría de ser un dato anecdótico si no fuera porque tarde o temprano debe regresar a su nivel histórico del 6%. ¿Se puede sostener una tasa tan alta con crecimientos que rondan entre el 0 y el 2% en las economías líderes? ¿O diremos las ex economías líderes? Hay un problema allí. Si Estados Unidos

sube su tasa, y Europa, no, ni Japón, entonces el dólar se fortalece aún más y se debilita más a Europa y Japón. Como Estados Unidos casi no exporta en relación con su PIB (11% del PIB), no le interesa mucho el asunto. A la inversa, comprar barato en dólares es mucho más importante, sobre todo si se compra la planta productiva del mundo, que es la idea del TPP y el TTIP; y los derechos para brindarle los servicios al mundo.

Si se mira el PIB de Estados Unidos, es mas fuerte que el crecimiento de Europa o el de Japón, pero es como decir que un paciente con cáncer en el páncreas está mejor que uno con leucemia, o con una alguna otra enfermedad muy grave.

El resto del mundo empresarial que ha tomado dinero prestado en dólares, euros y yenes a tasas cero van a resentirse cuando esas suban a, digamos, el 3%. La cartera de los bancos en ese momento va a sentir el peso de operaciones efectuadas en un mercado distorsionado. Por eso los bancos prestan muy poco para producción y lo hacen más para consumo a tasas elefantiásicas.

El negocio de la guerra

La escalada de la guerra es evidente. Lo que comenzó como la invasión a Irak montada como una película sobre

..... ~ ~ ~

Comprar barato en dólares es mucho más importante, sobre todo si se compra la planta productiva del mundo, que es la idea del TPP y el TTIP

una gran mentira a ver si conseguía agilizar el multiplicador fiscal americano, no lo logró. Sí logró agilizar los índices precio/ganancias de las empresas que cotizan en bolsa y que están relacionadas con las actividades de defensa y alta tecnología de comunicaciones y transporte. Así, los índices financieros suben, mientras el PIB no va a ninguna parte y el desempleo se maquilla detrás de las personas que dejaron de buscar empleo.

La política de sembrar vientos ha dejado una cosecha de tempestades que ha regresado a casa, y Europa se ha convertido en el primer blanco. Como en Siria, Europa es un blanco para Estados Unidos (“Fucking europeans”, dijo Victoria Neuland, del Departamento de Estado, en relación con Alemania en Ucrania), y este se lo quiere sacar de encima para quedarse en una relación bilateral con China; y es un blanco para los sectores musulmanes más radicales, que son gente joven, pobre, que no tiene nada que perder. Todos recordamos que fue la CIA quien inventó Al Qaeda para frenar la presencia rusa en Afganistán hace treinta y cinco años. Se les fue de las manos. La multiplicidad de grupos derivados de ese radicalismo ha abierto una guerra de guerrillas mundial que es fenomenal para las empresas de alta tecnología, pero fatal para la vida cotidiana en Europa, hasta ahora. Esto es, fuera de Oriente Medio, donde en nombre de la democracia ahora hay regímenes religiosos intolerantes en casi todos los países en los que se produjo una de esas insurrecciones “democráticas”. Extraña definición de democracia.

Lo que está claro es que el multiplicador fiscal de estas guerras de guerrillas es inexistente. Los PIB no crecen en ninguno de los países occidentales metidos en la guerra arrastrados por el gasto en defensa. En cambio, los efectos sobre desplazamientos poblacionales derivados de la guerra están a la vista. Hay tantos desplazados como en la Segunda Guerra Mundial. Estados Unidos sembró vientos en Oriente Medio, y las tempestades llegaron a las costas europeas. Media Siria está desplazada.

América Latina

La navegación por instrumentos de los bancos centrales de América Latina parece estarse alineando con la próxima reconversión del Banco Central de la República Argentina a la línea correcta. El único problema es que, si el mundo no crece por lo dicho al inicio, América Latina tampoco lo hará, y se puede retornar a las políticas que tenía Argentina antes y que la llevaron a la crisis de 2001, y eso no va a garantizar crecimiento económico. Esa es la desesperación en el Perú en la campaña electoral. Los tres candidatos de derecha que podrían ganar están atados al mantra de la eficiencia del mercado, a pesar de haber pasado por 2008 con los ojos abiertos y haber visto como el "mercado" fue rescatado. México es un caso patético donde la falta de crecimiento va acompañada por la necesidad de dar un margen de ganancia a los

..... ~~~~

La política de sembrar vientos ha dejado una cosecha de tempestades que ha regresado a casa, y Europa se ha convertido en el primer blanco

inversionistas de corto plazo en un mercado desregulado e integrado con Estados Unidos. Así, las probabilidades que suban la tasa de interés cuando suba en Estados Unidos son todas, con el impacto negativo sobre consumo mexicano. Esa misma lógica se está siguiendo en Brasil, y las consecuencias están a la vista.

Sea quien sea el gobernante, no va a haber mucho crecimiento económico. Lo peligroso es que dejemos de pensar y se sienten los bancos centrales sobre teorías que no están teniendo resultados en las economías más avanzadas. El proceso crítico que se inició en 2008 ya llegó a América Latina y está para quedarse hasta que se relance la economía mundial, salvo que alguien retome la idea de mercados internos en América Latina, como lo ha hecho Bolivia.

En suma, no se ve bien ni está claro el horizonte. Lo cierto es que marchamos hacia el futuro con la derecha a pie firme, y con la garantía de mayor concentración del ingreso y tasas muy bajitas de crecimiento, que podrían converger con las europeas en el mediano plazo.

En Europa, este panorama se complica por una razón fundamental: los europeos todavía creen que la democracia funciona y que las instituciones internacionales respetan los acuerdos democráticos internos. Grecia ha puesto en evidencia que no es así y que sabemos quién manda. El sector financiero manda y es Estados Unidos quien guía. Lo demás es literatura. Pero se ha perdido la

cultura política de leer y de tratar de entender más allá. La caída de los niveles de vida del orden del 25% tiene un impacto desmovilizador muy grande, y peor si delante se coloca la urgente agenda ambiental. Es verdad que, si no cuidamos el ambiente, lo demás no importa, pero no es menos cierto que, si no se restablece la dinámica de crecimiento europea, la perspectiva de desempleo es muy mala y los conflictos con los migrantes serán crecientes. No hay que rascar gran cosa para ver el cobre del racismo europeo, que, por colonial, no deja de estar vigente.

No hay que olvidar a Jean Charles de Menezes, asesinado por las fuerzas de seguridad británica porque, siendo brasileño, podía ser árabe o cualquier cosa. En el racismo, la vida del otro no importa porque son seres inferiores; un brasileño es como un árabe o un pakistaní, todo igual. Esto fue hace ya diez años (2005), cuando recién comenzaba esta guerra de guerrillas mundial. Breivik mató a setenta y seis noruegos jóvenes hace cinco años (2011) por las dudas que en el futuro pudieran ser más abiertos a la inmigración. Breivik es un alumno de la Universidad de Oslo actualmente.

Bibliografía

HOEKMAN, Bernard (ed.) (2015). "Trade and growth – end of an era?". En: *The Global Trade Slowdown: A New Normal?* Londres: Centre for Economic Policy Research (CEPR), A VoxEU.org eBook.